

De una *paráclisis* singular y su entorno

Cuando Filóstrato incluye a Dión de Prusa¹ entre los filósofos con merecida fama de excelente orador, está catalogando certeramente a un hombre que había asumido con voluntad la obligación de incorporar a los bellos contenidos de su elocuencia la divulgación de orientaciones provinientes de su formación filosófica. Bien conocido es que en todo tipo de literatura de la época imperial, siguiendo corrientes ya viejas, se encuentra insistentemente una serie, de origen ecléctico, de normas de contenido ético moralizante, destinadas a fomentar los principios guía de la recta conducta humana, y el autodomínio indispensable para hacer frente a las vicisitudes de la existencia. Desde su origen primero, la sofística entendió que su misión educativa se asemejaba, en muchos aspectos, a la del filósofo, idea que se mantuvo siempre.

La simple mención de los títulos de varias obras de Dión de Prusa² recordarían una serie de temas acordes con la extendida intencionalidad formativa aludida. En esta ocasión nos limitaremos a ciertas cuestiones relacionadas con una de las piezas en que la intención esencial es lograr la moderación del dolor en la aflicción.

Aunque aparecen en otros discursos alusiones aisladas a la fortaleza frente a las contrariedades y placeres de la vida, hay algunas en que el autor se ocupa de ello con mayor insistencia y extensión, usando argumentos extraídos de la filosofía y reflexiones propias.

1 Cf. VS 486 ss.

2 Así, *Or.* 14 *Sobre la esclavitud y la libertad*, *Or.* 17. *Sobre la codicia*, *Or.* 24. *Sobre la felicidad*, *Or.* 27. *Sobre lo que sucede en el symposio*, *Or.* 66. *Sobre la gloria*, *Or.* 68. *Sobre la opinión*, *Or.* 69. *Sobre la esclavitud*, *Or.* 71. *Sobre el filósofo*, *Or.* 72. *Sobre la apariencia personal*, *Or.* 80. *Sobre la libertad*, etc.